

## Una catequesis vocacional

Hemos sido convocados a la vida, a ser discípulos de Jesús con una misión. Es él que nos llama a ser protagonistas de una historia en la que une su destino con el nuestro. Con la esperanza que pueda ser útil y con el simple ánimo de compartir ofrecemos a catequistas, a jóvenes a partir de los 15 años y a las comunidades este material, fruto de un camino eclesial, para que aliente la pastoral vocacional en nuestros ámbitos.

El espíritu que hemos querido impregnar en cada una de sus reflexiones, es el de plasmar una convicción: “El proyecto de Dios sobre la humanidad es un proyecto de amor, en el que cada persona es llamada a ser protagonista de su destino, poniendo al servicio de todos su don propio y personal”. Protagonismo, cuyo ejercicio, para todo discípulo de Jesús, está la promesa de felicidad y de realización personal como hijo de Dios y como hermano de todos.

Cada persona encierra una riqueza en sí misma, por su capacidad de amar, que es dar y recibir, y por sus dones, que la hace única e irrepetible. El amor se refleja en la relación recíproca a modo de un poliedro de piedras vivas, por la multiforme gracia de Dios. Nuestras reflexiones quieren ofrecer una ayuda para mirarse a uno mismo y buscar responderse a los interrogantes sobre el sentido de la vida y sobre los sueños que atesoramos. ¿Para qué estamos en el mundo? ¿Cuál es mi tarea, mi misión? ¿Cómo puedo realizar mi vida en armonía con los demás en la casa común que habito?

Discernir nuestro camino es la voluntad de Dios sobre nuestras vidas. Nuestra propia vocación es una tarea de búsqueda y también es una gracia que hay que pedir con corazón abierto a la escucha. “...No basta una buena capacidad de razonar o un sentido común, discernir es también un don que hay que pedir. Si pedimos confiadamente al Espíritu Santo el discernimiento y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en capacidad espiritual” (*Gaudete et exultate* 166) y de entrega. El don del discernimiento sirve para toda la vida, y especialmente en los momentos cuando buscamos descubrir nuestra vocación.

Bendecimos al Señor por este trabajo y por su dedicación a los jóvenes, para que nuestra catequesis y nuestras comunidades impregnen su testimonio con un sentido vocacional. Cada tema es una ocasión para ayudar a descubrir esa voz de Dios que posibilita la alegría del encuentro y la esperanza de hacer una ofrenda de lo que somos por amor de nuestros hermanos y del Maestro que nos guía.

Cristo sigue llamando a seguirlo también hoy. Por infinitos caminos, la fantasía de Dios por su Espíritu suscita los modos más variados de consagración y servicio

en el corazón de hombres y mujeres. “Así vamos construyendo el reino de Dios, codo a codo con los demás; pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad” (*Evangelii gaudium* 269).

El lema del trabajo es fruto de un consenso en el consejo de pastoral arquidiocesano: “Sí, demos el paso: ¡Cristo vale la vida!”.

“Sí, demos el paso: ¡Cristo vale la vida!” porque ilumina la vocación de los llamados a formar una familia.

“Sí, Cristo vale la vida” porque cuando él llama al corazón muchos consagran su existencia en una comunidad religiosa, y tantos laicos lo hacen consagrándose en medio del mundo.

“Sí, Cristo vale la vida” para los llamados al ministerio del servicio de pastores en la Iglesia y en el mundo, como sacerdotes y como diáconos.



† **Ramón Alfredo Dus**

Arzobispo de Resistencia (Ch)



# El discernimiento vocacional

Busco el camino para realizarme en Cristo

## La vocación a la que Dios nos llama

En este rico tramo de nuestra historia de **la adolescencia y de la juventud**, es importante preguntarse por **la vocación a la que Dios nos llama**, seguros de que, respondiendo con un sí generoso y libre, nos conduce a la realización personal, a ser felices.

El papa Francisco nos anima a descubrir el camino propio cuando nos dice: “**Yo soy** una misión”, y no simplemente: “**Yo tengo** una misión”. Es necesario entonces “reconocerse a sí mismo como marcados a fuego por una misión para iluminar, bendecir; vivificar, sostener, curar, para liberar” (cf. *Evangelii gaudium* 273).

Por eso, en la convocatoria al año vocacional se destaca: “Vivir esta actitud, la de ser una misión permanen-

te, requiere coraje, audacia, fantasía y ganas de ir más allá, de ir más lejos en la mirada y en la entrega generosa”.

De esta manera, para “discernir cuál es la vocación a la que nos llama el Señor” conviene que nos preguntemos aquí y ahora:

- ¿Quién soy?
- ¿Qué cualidades (talentos) tengo en mis manos?
- ¿De dónde vengo?
- ¿Hacia dónde voy?
- ¿Tiene sentido mi existencia? ¿Cuál?
- ¿Qué quiero ser?

Muchas respuestas a estos interrogantes como **por qué y para qué Dios nos creó**, las encontramos en la Biblia. Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, como se dice en el texto del **Génesis 1,26: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza”**.

Esto supone que **Dios nos crea sellando una estrecha vinculación con el ser humano, hombre y mujer; implica una relación vital de ser, que Jesús nos ha revelado que es la misma que existe entre un Padre y su hijo**. Se trata de un vínculo filial tan íntimo y vital que se vive y se fortalece en libertad, en un estilo de vida fraterno abierto a todos y en el

cuidado de la “casa común”, que es la tierra y todo lo que contiene.

Sintetizando:

Todo **ser humano** está **llamado a:**

- Vivir una relación filial con Dios.
- Vivir, como estilo de vida, la solidaridad con todos, la fraternidad universal.
- Ser dueño de las cosas y no esclavos de ella.

Los textos que siguen nos iluminan a discernir nuestro llamado personal, que nos dignifica y nos realiza como personas y como comunidad.



## La Palabra de Dios nos ilumina

### Curación del ciego Bartimeo

“En aquel tiempo, mientras Jesús salía de Jericó acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar:

–¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más:

–¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

–Llámenlo.

Llaman al ciego, diciéndole:

–¡Ánimo, levántate! Te llama.

Y él, arrojando su manto, dio un salto y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo:

–¿Qué quieres que te haga?

El ciego le dijo:

–Maestro, ¡que vea!

Jesús le dijo:

–Vete, tu fe te ha salvado.

Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino”.

**Marcos 10,46-52**

Jesús nos invita a mirar la vida con **nuevos ojos**.

Dios nos llamó a la existencia, un regalo que deberíamos agradecer siempre porque implica también una misión determinada.

- ▶ Jesús quiere regalarnos una mirada de fe en él:
  - ¿A qué estoy llamado?
  - ¿Cuál es mi vocación?



## Condiciones del discipulado

“En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo:

–Si alguno viene donde mí y no pospone a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Porque ¿quién de ustedes, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: ‘Este comenzó a edificar y no pudo terminar’. O ¿qué rey, que sale a enfrentarse a otro rey, no se sienta antes y delibera si con diez mil puede salir al paso del que viene contra él con veinte mil? Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz. Pero, de igual manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío”.

**Lucas 14,25-33**

## Dios nos llama hoy a seguirlo

---

### ➤ El servicio nos llena de alegría y nos otorga identidad

En la convocatoria al año vocacional se nos propone:

“Cristo sigue llamando a seguirlo también hoy. Por infinitos caminos que la fantasía de Dios por su Espíritu suscita en el corazón de hombres y mujeres, caminos de consagración y servicio. La Iglesia arquidiocesana en este año vocacional quiere tener sus puertas abiertas para acompañar, ayudar a discernir y a reconocer las obras de Dios. Así vamos construyendo el reino de Dios, codo a codo con los demás; pero no por obligación, no como un peso que nos desgasta, sino como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad (*Evangelii gaudium* 269)”.



### ➤ Dios nos llama a ser felices en su proyecto divino

“El Dios-que-llama es un Dios interesado en la vida y en la felicidad del hombre, ya que sabe que el hombre será feliz solo si realiza hasta el fondo el proyecto divino. Proyecto pensado por un Dios que desea compartir y compartirse, por la Santísima Trinidad que quiere amar y dejarse amar, por el Misterio bueno que quiere revelar y revelarse” (*Teología de las vocaciones*, Amadeo Cencini).

### ➤ Nos llama a vivir el regalo más grande que puede dar: estar con Él

“En esta semejanza se esconde una llamada a la santidad que se dirige a todos, como sumo bien, como alta cualidad, la más alta de la vida para el ser humano, que encierra en sí todo lo que este podría desear o aspirar: el amor, el don de sí mismo, la felicidad, la plena realización de su persona... *Nadie puede dar al hombre lo que solo Dios le puede dar*” (*Teología de las vocaciones*, Amadeo Cencini).

### ➤ A cada uno lo llama por su nombre

“Al mismo tiempo, la llamada que viene de Dios es una llamada única-individual-irrepetible, hecha específicamente para él y hecha a su medida; es el sueño del Padre sobre aquel hijo suyo, es el nombre que Dios le ha dado y que se ha escrito en la palma de su mano, Palabra dicha una sola vez y nunca más repetida” (*Teología de las vocaciones*, Amadeo Cencini).

### ➤ Soy feliz cuando doy y recibo en un círculo de amor

“El joven debe entender que es libre de elegir su futuro, pero que no es libre de salir de esta lógica, de ese nexo que une el bien recibido con el bien donado. No puede dejar esta lógica ya que si lo hiciera elegiría la infelicidad, se convertiría en un monstruo, en una falsificación de sí mismo” (*Teología de las vocaciones*, Amadeo Cencini).

### ➤ Agradecemos al amor, amando

“La verdadera libertad es, en cambio, la de sentirse responsable del enorme amor recibido, ya que nada, como nos recuerda la psicología, hace *responsable* como el amor, o como el saber que hemos sido amados. Tan responsables del amor recibido hasta tener el ánimo de ponerse frente al mal o al desamor que hay en el mundo, en todas sus formas, como para estar dispuestos a cargar sobre los hombros con un poco de este mal; o como para pensar en nuestra vida como en una respuesta a este; o como para hacer una elección vocacional en la cual uno no coloca en primer lugar la propia salvación, sino la de los otros” (*Teología de las vocaciones*, Amadeo Cencini).

## Claves del discernimiento

### ➤ Confiados en Dios

Nuestra decisión deberá estar guiada por Dios:

“La decisión humana es **calculada** y debe ser también **confiada**, llena de fe en la fidelidad de Dios, el cual propone siempre algo que se encuentra más allá de nuestras capacidades.



Por tanto, discernir la vocación, es esencialmente, educación en la fe y formación del acto de fe. Educar en la fe en el acompañamiento vocacional quiere decir formar una *sensibilidad confiada*, tanto que conduce a una persona a hacer una elección de vida basada no solo sobre sus capacidades o sus músculos, en sus gustos y tendencias naturales ni, mucho menos, en la previsión del propio éxito o realización personal, sino sobre el puro hecho de que ‘eres tú quien me llama, que me amas, y eres tú el que me abre este camino. No tiene sentido entonces que yo calcule y verifique lo que seré capaz de hacer, lo único sensato es entregarme a ti, entregarte mi vida y mi futuro, creer que *el imposible humano puede convertirse en el posible divino*’ (Teología de las vocaciones, Amadeo Cencini).

### ➤ Pasos que seguir

Las situaciones concretas en la que nos encontramos son el “lugar” del discernimiento.

Buscamos lo que Dios quiere de cada uno:

Cuando, como discípulos de Jesús, sabemos y comprendemos que nos ama infinitamente. Por eso, Él busca mi felicidad llamándome a una misión determinada; así **estoy discerniendo**.

Cuando respondo a ese amor y busco seguir su camino como discípulo, **estoy discerniendo**.

Cuando llevo adelante su proyecto de amor, haciendo su voluntad, **estoy discerniendo**.



**La clave del discernimiento** está relacionada con el estilo de vida del discípulo de Jesús, que es: “Vivir del amor de Dios manifestado en Jesús, que nos ha dejado la síntesis de su palabra en su mandamiento: **‘Ámense unos a otros como yo lo he amado’** (Juan 13,34)”.



## Itinerario para el discernimiento

### ➤ Es un descubrimiento

Nos damos cuenta de que estamos hecho para algo grande; una serie de anhelos y sueños buscan realizarse. Pero también confesamos el mal uso que hacemos de la libertad, de la superficialidad...

Sentimos urgencia de saber para qué estamos aquí, en este mundo, en este momento de la historia, en el seno de una familia y en una Iglesia, que tiene urgencia de cristianos auténticos.

Al plantearnos la vocación “redescubrimos que Él nos llama como instrumentos para llegar y estar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo. Por esta razón nuestra identidad no se entiende sin esa doble pertenencia: a Jesús y a su pueblo” (cf. *Evangelii gaudium* 268).



### ➤ Es una búsqueda

Cada día trae sus metas, preocupaciones, derrotas, esfuerzos y conquistas; pero la pregunta por el mañana y lo que deseamos de él, caracteriza a la juventud. El hecho de que somos personas en búsqueda significa que somos seres inacabados, somos “proyectos”, nos estamos realizando y construyendo a diario. Es necesario enfatizar esa búsqueda de respuestas y del sentido profundo de la vida. En este empeño, digamos a Jesús lo mismo que dijo Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.

En la convocatoria al año vocacional se nos recuerda:

“También nosotros podemos suscitar en muchos otros, la actitud de escuchar la voz de Jesús que llama. Porque si vivimos nuestra llamada y la testimoniamos con humildad, también nosotros nos volvemos *llamantes*”.

## ➤ Es asumir un desafío

**Discernir** significa: medir fuerzas, capacidades, valorarse y arriesgarse.

Una vez que hemos descubierto, que estamos para una misión y hemos avanzado en la vida buscando respuestas, estamos en camino para discernir nuestra vocación.

Para ello **intensificamos el diálogo con Dios y con los otros.**

### ► Reflexionamos:

- Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Adónde me llamas?
- ¿Qué siento al pensarme padre o madre de familia?
- ¿Vida consagrada? ¿Sacerdocio? ¿Diácono?
- ¿Qué miedos, expectativas, sueños siento?
- ¿Es importante descubrir y vivir la propia vocación? ¿Por qué?

Es bueno y necesario que decidas de acuerdo con tus convicciones, a tu conciencia, a tus creencias; es importante encontrar “espacio y tiempo” para tu decisión; de ella también depende tu felicidad.

En la convocatoria al año vocacional se recomienda:

“Un año vocacional arquidiocesano nos invita a testimoniar con todo nuestro ser que se es feliz buscando el bien de los demás y deseando la felicidad de los otros. Esta apertura de corazón es siempre fuente de la felicidad que trajo Jesús”.

O también: “Hay más alegría en dar que en recibir” (Hch 20,35).

**Recordemos:** Todas las vocaciones tienen elementos comunes: llamada, respuesta, estilo o estado de vida, una misión. Lo importante es que cada uno se plantee la vocación a la que Dios lo llama.



## Entremos en el sagrario de nuestra conciencia

Volvemos a leer el texto bíblico de **Marcos 10,46-52** y meditamos esas palabras con ayuda de algunas preguntas.

### ► Reflexionamos:

- ¿Posiblemente yo también soy ciego, aunque tenga los ojos sanos?
- ¿Ciego porque no veo las cosas bellas de la vida?
- ¿Estoy dispuesto a mirar mi vida con serenidad?
- ¿Estoy dispuesto a que Jesús entre en mi corazón y pueda iluminarme en mi elección?
- ¿Estoy llamado a vivir mi compromiso bautismal como cristiano en el servicio y en entrega de mi vida concreta?
- ¿Estoy dispuesto a seguirlo como laico comprometido, en el matrimonio o en la vida consagrada?

El lema que nos guía en este año vocacional arquidiocesano, tal y como se nos presenta en la carta convocatoria es:



**Sí, demos el paso:  
¡Cristo vale la vida!**

*Sí, demos el paso: ¡Cristo vale la vida!*, porque ilumina la vocación de los llamados a formar una familia.

*Sí, Cristo vale la vida* porque cuando él llama al corazón, muchos consagran su existencia en una comunidad religiosa, y tantos laicos lo hacen consagrándose en medio del mundo.

*Sí, Cristo vale la vida*, para los llamados al ministerio del servicio de pastores en la Iglesia y en el mundo, como sacerdotes y como diáconos”.



## Oramos juntos

- Nos detenemos a rezar con estas palabras inspiradas en los contenidos de estas páginas:

### Oración por el año vocacional

#### **Padre del amor y de la vida,**

que abrazas nuestra historia  
con infinita misericordia,  
y que soñaste  
para cada uno de tus hijos  
un camino único, una vocación.  
Que tu Espíritu nos disponga  
a escuchar tu llamado personal  
y a responderle  
con toda nuestra vida  
siguiendo los pasos de Jesús.  
Concédenos despertar  
a este proyecto  
de amor y a nuestra misión  
para poder decir a los hermanos  
en el mundo de hoy,  
que ¡Cristo vale la vida! Amen.

María Inmaculada,  
ruega por nosotros

### Quiero escuchar tu voz

Señor, tú me dices:

**“Mira que estoy  
a tu puerta y te llamo.**

**Si escuchas mi voz y me abres,  
entraré en tu casa”.**

Entra, Señor. Quiero escuchar tu voz.

Quiero abrirte de par  
en par todas las puertas,  
las puertas de mi casa,  
y la de mi corazón.

Librame de todos los miedos.

Señor, si te dejas entrar realmente,  
cambiará mi historia.

Tú que viniste a este mundo  
para iluminar a todo hombre,  
ilumina también  
mi peregrinar por esta vida.

No permitas que camine en tinieblas.

Animado por la fe y la esperanza  
que tú me das, quiero caminar  
como hijo de la luz. Amén.

María Inmaculada, ruega por nosotros

